

12(291)

tebaida



tebaida

HOMENAJE A

A 50 años de la muerte del poeta - mártir

En la Casa de Orates murió, el 29 de septiembre de 1920, el poeta José Domingo Gómez Rojas, estudiante, entonces, de las carreras de Derecho y Pedagogía en Castellano de la Universidad de Chile.

Había sido detenido después que se asaltó el local de la Federación de Estudiantes de Chile, el 21 de julio de aquel año, acusado de hallarse **"vendido al oro del Perú"**.

Gómez Rojas, como todos sus compañeros federados, se oponía a la nueva guerra fratricida que procuraba desencadenar la oligarquía chilena, encendiendo viejas situaciones serenamente superadas por Chile y Perú.

El poeta padeció brutales torturas que concluyeron por enloquecerlo.

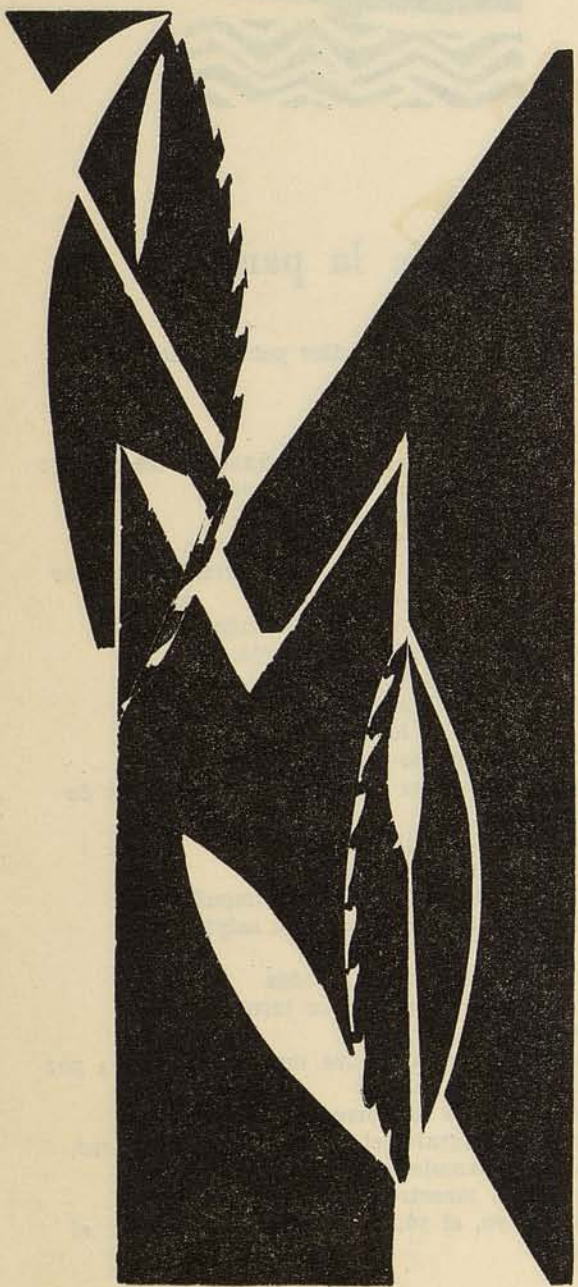
Fue el símbolo de la alianza estudiantil-obrera en Chile, que continúa a la sombra de su martirio.

A los 16 años, Gómez Rojas publicó **"Rebeldías Líricas"**, potentes poemas de filiación anarquista. Anunciaba, al morir, tres libros de poesía: **"La sonrisa inmóvil"**, **"Las fuentes encantadas"** y **"Los jardines de la muerte"**,

En la antología **"Selva Lírica"** figura con el seudónimo de Daniel Vásquez, celebrándosele allí por sus **"múltiples mirajes de escondidas bellezas"** y augurándosele que alcanzaría **"a un máximo poeta hispanoamericano"**.

Su lealtad con los pueblos de América truncó esta justa esperanza.

Lo han antologado Roberto Meza Fuentes, Antonio Acevedo Hernández y Andrés Sabella.



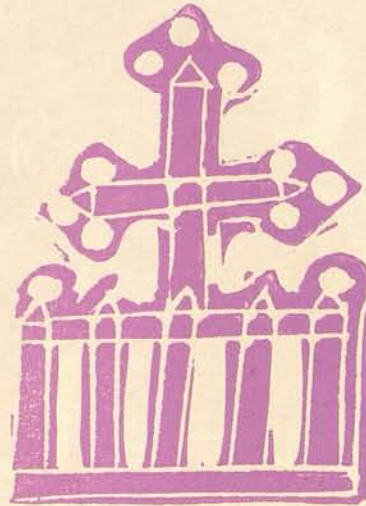
JOSE DOMINGO GOMEZ ROJAS

Ars

La belleza inmortal no resiste la norma
de la muerte, del ritmo, del verbo, de la forma:
a veces en la música de algún verso se enreda
o en un símbolo deja su tactación de seda.

Inefable y desnuda se va del pensamiento,
pero a veces, ¡milagro supremo del momento!,
transfigura en divinos los éxtasis humanos,
torna en estrellas de oro los carnales gusanos...

(Y luminosamente, y silenciosamente,
la eternidad nos pasa temblando por la frente).



Miserere

La juventud, amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros: ¡miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere,
morirá en el futuro: ¡miserere!

La tierra misma lentamente muere
con los astros lejanos: ¡miserere!

Y hasta quizás, la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte: ¡miserere!